

HISTORIA DE VIDA

Editor: Alexander Zosa-Cano

alexzosa@hotmail.com

Vamos a restringir los ensayos publicados en esta sección: (1) La política editorial no permite publicar ensayos biográficos sobre personas vivas; y (2) los personajes biografiados deben trascender el ámbito local y doméstico. Es decir, no se va a permitir publicar ensayos cuya única importancia es ser un antepasado del autor, o los méritos del biografiado se limitan a su ciudad. Los personajes biografiados deben tener importancia nacional o regional; es decir, Costa Caribe, las Segovias y la región del Pacífico.



El cultivo de la biografía y la autobiografía en Nicaragua tiene antecedentes como la autobiografía de Rubén Darío, compuesta en Buenos Aires y fechada entre el 11 de Septiembre y el 5 de Noviembre de 1912. Entre nosotros están las autobiografías de Emiliano Chamorro¹, *Cabos sueltos de mi memoria del Dr. Carlos Cuadra Pasos*², y *Memorial de mi vida* de Blas Hurtado y Plaza (1722-1792)³.

La autografía es un género literario que ha recibido muy poca atención en la historia de la literatura española. Es difícil escribir una autobiografía que sea verificable, basada en hechos, y que sea neutral.

Hemos publicado hasta hoy, el No. 78 inclusive, unos 164 ensayos biográficos. Entre los autores más prolíficos en este tema han sido Jorge Eduardo Arellano, Eddy Kühl Arauz, Ramón García Maldonado, Francisco-Ernesto Martínez, José Mejía Lacayo, Flavio Rivera Montealegre, y Carlos Tünnermann Bernheim. ■

¹ Autobiografía Completa del General Emiliano Chamorro - Revista Conservadora No. 67. Abril 1966.

² Cuadra Pasos, Carlos: *Cabos sueltos de mi memoria del Dr. Carlos Cuadra Pasos*. Obras. Managua: Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, 1976.

³ Hurtado y Plaza, Blas, and Carlos Molina Argüello. *Memorial de mi vida*. Managua: Banco de América, 1977.

Bernard Q. Nietschmann 1941–2000

William V. Davidson

Departamento de Geografía y Antropología.

Universidad Estatal de Louisiana



Bernard Q. Nietschmann falleció el viernes 22 de enero de 2000 en su honor en Berkeley, California. Tenía 58 años. Lo que dejó atrás fue una vida que será legendaria en los anales de la geografía latinoamericana. Se hablará de él en clases sobre geografía latinoamericana y sobre la historia de la geografía debido a sus contribuciones académicas ampliamente reconocidas y su personalidad más inusual. Tuvo dos carreras: primero fue un geógrafo académico, y luego se convirtió en un etno-geógrafo aplicado.

¿Cuáles son los términos que mejor describen a Barney Nietschmann? Para mí, las palabras clave son apasionadas, brillantes, agresivas, inspiradoras, comprensivas, ingeniosas, orientadas a la causa, valientes y, de hecho, carismáticas. En cierto sentido, el adjetivo final es una suma de los otros. Cuando habló, otros no pudieron evitar sentirse atraídos por él y querer escuchar lo que tenía que decir, para ser su seguidor. Él no era uno de los que estaban en la multitud; él era un líder y tenía que estar al frente.

Me enteré de Barney en 1971 cuando estaba concluyendo su programa de doctorado en Madison, un estudiante de Bill Denevan. Yo era un estudiante graduado cerca de Milwaukee, y ambos estábamos entre los pocos estudiantes graduados que recibieron becas de viaje para asistir a la tercera conferencia CLAG en Syracuse. En aquellos días, la reunión anual de CLAG tuvo un tema unificador, y ese año fue "Desarrollo". Charles Bennett, el profesor universitario de Barney Nietschmann en UCLA, no pudo asistir a la reunión, por lo que Nietschmann leyó el artículo de su ex profesor. Las palabras iniciales de Barney, un ad lib seguramente no en el periódico, fueron las primeras en que lo escuché decir.

"Los geógrafos", dijo en voz alta, "no deben ser los proxenetas para los desarrolladores". ¡Guauu! Pensé. Este chico es tan descarado. Nunca escuché tal

declaración de un geógrafo estudiantil antes que sus colegas mayores. Tal vez él no quiere conseguir un trabajo cuando se gradúe. Él y su mentor Denevan formaron un grupo disidente en la reunión, llamándose GAD, "Geógrafos contra el desarrollo". Pensé que era un radical estudiantil que traía consigo a su profesor moderado, ciertamente tímido.

Al salir de la conferencia, en el avión que volaba de regreso a Chicago, John Augelli me dio una copia del manuscrito de la disertación de Barney sobre la costa este de Nicaragua. Fue impresionante y, por supuesto, se convirtió en un estudio clásico y temprano en ecología cultural, publicado en 1973 como *Entre tierra y agua: la ecología de subsistencia de los indios miskitos, en el este de Nicaragua*. El otro libro que fortaleció su reputación fue *Caribbean Edge: The Coming of Modern Times to Isolated People and Wildlife* (1979). Leí ese libro mientras vivía en una aldea costera en Honduras y me encontré caminando durante una semana después hablando en inglés criollo: "Takin 'dom fool English tak" que estaba esparcido por todo el texto. Pero mis historias favoritas fueron las escritas por Barney en varios números de la revista de Historia Natural. En ellos, la vida entre la gente común alrededor del Caribe occidental se reveló de manera perspicaz, con enorme empatía y con una inteligencia inteligente, y luego se transmitió a una amplia y no académica conciencia. Vimos claramente a través de sus ojos humanistas la importancia que le dio a los informantes como personas, y que eran sus amigos. Si no ha leído "*Drift Coconuts*" (publicado en Historia Natural en 1976), como se requiere que hagan mis clases, hágalo y sonría junto con Barney mientras nos cuenta sus visitas a las dependencias en zancos mientras lo siguen por los cerdos locales. Su búsqueda etnográfica de la "persona más vieja en el pueblo" normalmente dio la respuesta: "Lo siento, papá, ella acaba de morir".



Su interés académico en la costa de Miskito terminó aproximadamente una década antes de que estallara la guerra civil (para entonces se había interesado en el Pacífico Sur), y creo que para Barney, inicialmente, los sandinistas no parecían tan malos. Después de todo, estaban luchando contra un dictador de América Central. Pero, cuando los revolucionarios quemaron Tasbapauni, el sitio de doctorado de Barney y su casa en la costa de Miskito, eso fue demasiado. Se lanzó a la batalla, con convicción, y se sintió privilegiado de hablar en nombre de la causa Miskito en todo el mundo. ¡Se convirtió en un gran geógrafo! Como el

"decano" reinante de los estudiosos centroamericanistas, Barney tenía un púlpito desde el cual más conciencia política.

Después de que la situación de Nicaragua se calmó, cambió su compromiso con los derechos indígenas a la tierra y el agua en otras partes del mundo y en otras partes de América Central. Para mayor efectividad se alió con organizaciones como National Geographic y Native Lands. Una de las conclusiones más hermosas fue el *Atlas Maya: La lucha por preservar la tierra maya en el sur de Belice* (1997), producido por las comunidades mayas, pero bajo su guía.



Desde el punto de vista de la termodinámica, el orden, es decir la complejidad de lo que existe en el universo, aumenta con la diversidad. Es por eso que uno de los principios de la evolución cósmica es que la variedad se va incrementando a medida que el orden aumenta.

Para concluir, propongo que ningún otro geógrafo latinoamericanista ha estado tan íntimamente involucrado como un etno-geógrafo aplicado. La evidencia más obvia de la efectividad de Barney proviene del período que rodea al entierro de nuestro homenajeado en Nicaragua. Tal como me lo dijo Jaime Incer, el geógrafo naturalista nicaragüense que estaba en la escena, representantes de la gente miskita vinieron a Managua para acompañar el avión que llevaba las cenizas de Barney a las tierras miskitas en el este de Nicaragua. Allí, en el territorio más cercano a su corazón, en el borde de la sabana de pinos de Parsons, el geógrafo Bernard Q. Nietschmann fue echado a descansar, rodeado de cientos de miskitos admiradores que habían venido de aldeas de toda Nicaragua y Honduras para expresar su identidad afecto por el "señor Barney".

Por sus contribuciones académicas sobre la geografía de América Latina, por su empatía con las culturas minoritarias de la región, por su tutoría paternal de sus estudiantes, CLAG se enorgullece de tener a su nombre en la lista de los más destacados geógrafos latinoamericanistas como reciprocadores. Recibió el Premio a la carrera latinoamericanista Preston E. James Eminent para el año 2000.

Lo hizo bien, señor Barney; lo hiciste bien. Pero para mí, esto suena mejor en Miskito: *Man uba pain, pain pali daukram*.

Leer en la conferencia de geógrafos latinoamericanistas reunidos en Benicassim. España, 14 de junio de 2001, donde se presentó póstumamente con el 21º Premio a la Carrera Latinoamericanista Preston E. James Eminent. Su esposa, Angelina, y su hija, Tangni (flor, en Miskito) estuvieron presentes para **aceptar el premio.**●

Hernán Zúñiga: “El de la flauta encantada”

Francisco-Ernesto Martínez

Miembro de la Asociación Heráldica y Genealógica de Galicia.

fcoernestom@yahoo.com

fcoernestom@gmail.com

www.francisco-ernesto.com

Hernán Zúñiga Gutiérrez nació en la ciudad de Masaya, en 1855.¹ Hijo del músico don Marcelo Zúñiga y de doña Francisca Gutiérrez.²



Retrato inédito del notable músico y compositor de Masaya, don Hernán Zúñiga Gutiérrez.

Copia suministrada por su bisnieto el historiador Hernán Zúñiga Reyes, en el año 2008, en Masaya, a Francisco-Ernesto Martínez, bajo la fineza de la profesora María Argentina Vega Bolaños.

Tras la muerte de su padre, heredó la dirección de la famosa orquesta familiar llamada de **“Los Zúñiga”, que rivalizaría con la agrupación** de don Alejandro Vega Matus. Estaba integrada por sus hermanos Marcelo, Fernando y Leónidas Zúñiga Gutiérrez; y por su tío Andrés Zúñiga.

Entre sus composiciones, según investigación de Francisco Acuña Escobar, sobresalen: Tres Misas de Gloria; una Misa de Réquiem; un *Libérame Dómine*; un *De-profundis*; un *Aními Lázaro*; varios villancicos a la Virgen; varias Ave-Marías; melodías religiosas, que son ejecutadas en las llamadas misas rezadas; sones de Pascua, conocidos por su numeración; marchas militares; valsos; sones de toro; música para banda y polkas. Ejecutó diferentes instrumentos, especialmente percusión y cuerda, y fue experto flautista; por lo cual el Ing. Alejandro Bermúdez Núñez le llamaba **“el de la flauta encantada”**.

También cantaba con notable talento, y según el historiador Gilberto Vega Miranda, tenía **“una voz discreta que agradaba oírle”**. Fue Director de la Banda Departamental de Masaya. Según el Diario de Nicaragua, Año I, número 92, del

¹ El año de nacimiento y la fecha de fallecimiento de don Hernán Zúñiga Gutiérrez se publican por primera vez. Los obtuve en el Registro Civil de las Personas de Masaya.

² Francisca Gutiérrez (Masaya, 1820 – 31/10/1886). El año de nacimiento y la fecha de fallecimiento de doña Francisca Gutiérrez se publican por primera vez. Estos datos inéditos los obtuve en su acta de defunción en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción.

19 de febrero de 1895, fue miembro del Tribunal de Jurados del Poder Municipal; y asimismo, según el Diario de Nicaragua, Año II, número 381, del sábado 15 de febrero de 1896, fue miembro del Tribunal de Jurados del Concejo Departamental de Masaya.

Falleció en Masaya, a sus 63 años de edad, el domingo 6 de octubre de 1918.

Valoraciones:

El músico Francisco Acuña Escobar, escribió:

“Indudablemente don Hernán Zúñiga heredó de su padre no sólo el prestigio, sino que también las bellas cualidades de éste, unido a ello la facultad de escritor musical. Don Hernán Zúñiga le dio nuevo impulso al arte musical, de tal manera que su orquesta era digna rival de la Vega Matus, rivalidad que se mantuvo hasta el desaparecimiento de aquel. Fue escritor feliz, abordando con **igual maestría temas religiosos y profanos. (...) De carácter profano: marchas militares, valeses y sonos de toros de picaresca y movida interpretación, que excitan a la lidia de los bravos animales. Entre ellos goza de merecida fama, por lo original y brillante, el llamado “Zancudo”. Con su muerte desapareció su orquesta, pues con algunos de sus elementos y otros nuevos, se organizó otra bajo la dirección de Carlos Ramírez Velásquez.”**

El músico Gilberto Vega Miranda, plasmó:

“Hijo legítimo de la Ciudad de las Flores, alumno de la escuela de don Marcelo Zúñiga (su padre), era todo actividad: no se daba descanso, ya instrumentando partituras, ya componiendo su propia música. Las hélices fantásticas de su imaginación, volaban por los cielos de sus concepciones magníficas. Tenía habilidad de saber ejecutar varios instrumentos, ya de percusión o de cuerda; cantaba con una voz discreta que agradaba oírle. Fue don Hernán Zúñiga un notable flautista; sus registros y notas agudas eran muy fijos por su buena embocadura y dulce expresión. Fue por mucho tiempo Director de la Banda Departamental de Masaya y sus conciertos eran oídos con satisfacción. Extractó para su pequeño conjunto orquestal, todos los valeses de Waldteufel, de moda en aquel entonces. También se dedicó a la enseñanza del Divino Arte y formó alumnos como Francisco Fajardo, uno de los mejores trompetistas de Masaya, Rafael Antonio Pérez, Hernán Zúñiga hijo y muchos más que hoy forman personal distinguido en todas las orquestas del país. Era de trato afable, de ideas liberales;

tuvo amigos como don Lino Oquel (personaje de la Administración Zelaya) que le dispensaba un gran afecto. Vivió del Arte y para el Arte; su nombre y su prestigio artístico han sido heredados por su hijo Hernán Zúñiga y su nieto Hernancito Zúñiga, brillantes músicos, el primero en el clarinete y el segundo en el piano. Entre su música escrita para Banda, compuso una Polka, dos clarinetes, que siempre que se ejecuta es muy aplaudida. Sus restos descansan en el cementerio de Masaya, cuidadosamente limpia y regada de flores por el recuerdo de su familia **y de sus alumnos.”**

El escritor Ing. Alejandro Bermúdez, dijo:

“Hernán Zúñiga, el de la flauta encantada, ágil y parlera, que ya reía y jugueteaba como una inquieta parvada de mirlos, o se quejaba doliente como un sinsonte enamorado que enviase al cielo sus querellas, medio oculto entre las hojas de una rama hospitalaria. Fue el artista bien amado y aplaudido de los clásicos conciertos y de las alegres serenatas; cuando plañía su delicado instrumento, derramaba sobre las almas una cascada de perlas y hacía pensar en una banda de ruiseñores que se escapase de su pecho, para ir a poblar de armonías los jardines de Masaya.”

Y el músico Gustavo Acuña Escobar, comentó:

“El recordado don Hernán Zúñiga Gutiérrez, flautista de gran habilidad y gusto interpretativo; compositor de altura, cuyas composiciones están selladas con rasgos de originalidad y estructuradas en moldes de absoluta personalidad. Dejó varios nocturnos y conciertos de flauta y orquesta, en los que desarrolla pasajes lindísimos, que brindan con facilidad la oportunidad de lucimiento no solo a la orquesta, sino que también al flautista.”

Bibliografía

- Acuña Escobar, Francisco, 1939, Revista del Ateneo de Masaya.
- Acuña Escobar, Francisco, 2017, *Historia de la ciudad de Masaya*, Managua, Hispamer.
- Acuña Escobar, Gustavo, 1972, *Vida y Obra de Alejandro Vega Matus*, Managua.
- Acta de Defunción de Hernán Zúñiga Gutiérrez, consultada en el año 2002 por Francisco-Ernesto Martínez en el Registro Civil de las Personas de Masaya.
- Diario de Nicaragua, Año I, número 92, del 19 de febrero de 1895.
- Diario de Nicaragua, Año II, número 381, del sábado 15 de febrero de 1896.
- Retrato inédito del músico y compositor don Hernán Zúñiga Gutiérrez, copia suministrada por su bisnieto el historiador Hernán Zúñiga Reyes, en el año 2008, en Masaya, bajo la fineza de la profesora María Argentina Vega Bolaños.

- Revistas del Ateneo de Masaya, números 3 y 4, primer tomo, 1939.
- Vega Miranda, Gilberto, 1958, *Breviario del Recuerdo. Antología de Músicos Nicaragüenses*. Segundo Tomo, Managua, Talleres Nacionales.
- Vega Miranda, Gilberto, *Músicos Nicaragüenses del Ayer*.●